



Diferencias Generacionales en Cuanto a Como Entablar la Jihad

CWO3 Sharon Curcio, Componente de Reserva del Ejército de los EE.UU.

DESDE NOVIEMBRE de 2003 hasta julio de 2004, leí más de 600 relatos de prisioneros detenidos en Guantánamo, Cuba. Aunque la información que presento tiene carácter de anécdota, he podido sustraer conclusiones relacionadas con las experiencias de estos jóvenes (entre 18 y 25 años de edad) de varios países, que habían sido reclutados para defender al Islam y apoyar al Talibán en Afganistán.

Muchos de los jóvenes detenidos en la prisión militar norteamericana de Guantánamo relatan sus experiencias en forma vívida, empleando a menudo la expresión “nunca me informaron acerca de esto”, describiendo lo que les sucedió luego de alejarse de sus hogares para entrenarse en campamentos terroristas y de la Jihad en Afganistán. Muchos esperaban participar en la Jihad en Chechenia; pocos esperaban que la Jihad fuera a venir hacia ellos en Afganistán. Para muchos de los jóvenes enviados a los campamentos de entrenamiento en Afganistán, lo inesperado se convirtió en algo rutinario. Fueron dejados para apoyar a gente que no conocían bien—el grupo Talibán afgano—y debieron trabajar estrechamente con hermanos musulmanes con quienes no se sentían cómodos. En lugar de convertirse en mártires, estos jóvenes fueron capturados y encarcelados y nadie les había preparado para enfrentar acontecimientos tan inesperados, de hecho, es muy poco lo que el Corán establece respecto a la encarcelación debido al servicio a Alá. A medida que analizaba con detención las historias personales de estos jóvenes que dejaron sus hogares para dirigirse a un campamento de entrenamiento en Afganistán y que, inesperadamente se vieron inmersos en la Jihad en ese lugar, me di cuenta de la discordancia

que existía entre lo que ellos esperaban lograr al poder obtener algo de entrenamiento militar y lo que en realidad les sucedió.

Si bien las anécdotas a las que se hace mención no reflejan los comentarios ni opiniones de uno de los grupos de jóvenes en Guantánamo—los guardaespaldas ideológicamente extremistas de Osama bin-Laden—sugieren que muchos reclutas fueron desagradablemente sorprendidos por los acontecimientos. Muchos reclutas habían dejado atrás cómodas vidas en los estados del Golfo Pérsico, Arabia Saudita o Europa Occidental. Sus viajes, entrenamiento y experiencias de combate los condujeron a encontrarse con lo improbable. Más tarde, sólo unos pocos admitirían lo dolorosa que había sido esta experiencia.

¿Por qué participar en la Jihad?

Muchos de los jóvenes fueron motivados a dejar sus hogares e ir a Afganistán, Chechenia o Palestina, debido a la influencia que sobre ellos ejercían la voz de imanes y encargados de reclutamiento en sus mezquitas locales. El llamado a la Jihad ejerce gran seducción a los jóvenes, ya que juega el papel de un rito de transición hacia la hombría y demuestre la devoción que uno puede llegar a tener para con el Islam, la religión de sus antepasados. Fuera lo que fuera lo que uno necesitara, los imanes rápidamente ofrecían la Jihad como la panacea para que los jóvenes perdidos, marginados y en búsqueda de algo mejor lo encontraran. Los encargados del reclutamiento usaban películas que mostraban a musulmanes perseguidos y constantemente exponían a los reclutas películas en las que se mostraba a mujeres y niños sufriendo en los campamentos

de refugiados en Chechenia o Palestina. Varios medios de persuasión, desde sermones hasta anuncios de radio, motivaban a los jóvenes a irse a Afganistán.

Para cumplir los requisitos de la Jihad, se les dijo que podrían—

- Cumplir la *zukat* (proporcionar limosnas para apoyar a las viudas, huérfanos y refugiados).
- Enseñar el Corán o el árabe.
- Viajar a un país que constituía un modelo de la *sharia* (estricta forma de vida regulada por la ley islámica).
- Cumplir el deber de un hombre musulmán al aprender a usar armas para proteger a su familia.
- Apoyar a hermanos musulmanes en su lucha contra los opresores occidentales, con la finalidad de acabar con la corrupción que amenaza al Islam en todas partes.

Fueron dejados para apoyar a gente que no conocían bien—el grupo Talibán afgano—y debieron trabajar estrechamente con hermanos musulmanes con quienes no se sentían cómodos. En lugar de convertirse en mártires, estos jóvenes fueron capturados y encarcelados y nadie les había preparado para enfrentar acontecimientos tan inesperados, de hecho, es muy poco lo que el Corán establece respecto a la encarcelación debido al servicio a Alá.

Luego, por supuesto, existían las verdaderas razones que explicaban la motivación de estos jóvenes a abandonar sus hogares:

- El desempleo.
- El fracaso en un negocio.
- Fracaso en la educación superior.
- Problemas relacionados con el abuso de drogas.
- Antecedentes penales exigiendo la encarcelación inminente.
- Desacuerdos con parientes.

Muchos de los detenidos que provenían de los estados del Golfo Pérsico, en particular los jóvenes obreros sin especialización técnica, o los semi-especializados, decidieron ir a los campamentos de entrenamiento porque se encontraban desempleados. Vieron a la Jihad como una forma de “empleo alternativo.” Las organizaciones no gubernamentales frecuentemente empleaban a jóvenes para trabajar en los almacenes o en la distribución de materiales de auxilio (como víveres o frazadas) para la población local. Así, el llamado a la Jihad parecía consistir en más de lo mismo.

Por contraste, la motivación de los jóvenes y educados sauditas que se unieron a la Jihad, fue la de sus deseos de

descubrir sus verdaderas identidades y de experimentar un desafío. Irse a Afganistán para observar un estado modelo de pureza islámica, constituía un esfuerzo que valía la pena para los jóvenes devotos. Para los idealistas, la Jihad era la oportunidad de poner en orden sus vidas espirituales y físicas. Para otros, era una oportunidad para demostrar su hombría. Incluso, para algunos ofrecía un alivio temporal de la pobreza o los estragos del abuso de drogas. Partieron con diversos motivos: los ricos y pobres, los religiosos y políticos, los que buscaban su identidad, empleo, y los que intentaban salvarse de sí mismos.

El reclutamiento antes del 11-S

La llegada del nuevo milenio, el año 2000 constituía de no sólo un ejercicio de calentamiento previo, al ser comparado con el 2001—sino un año clave en el reclutamiento de jóvenes para la Jihad. La intensidad de las acciones de reclutamiento se hizo cada vez más fuerte y los imanes y reclutadores se afanaban en mandar a los niños a la Jihad. El llamado a entrenarse para la Jihad alcanzó a algunos jóvenes por medio de la radio (desafortunadamente, se mantienen inexplorados el contenido de los mensajes, la frecuencia con que estos fueron transmitidos y las emisoras encargadas de transmitir estos llamados a reclutarse). Asimismo los jóvenes eran reclutados por oradores invitados a las mezquitas locales y muchos de los detenidos mencionan que la experiencia de ser reclutados se produjo durante su *hajj*, una peregrinación islámica a la Meca, que incluye actividades religiosas que duran una semana, es decir, les fue presentada la idea de servir de voluntarios en la Jihad en el contexto de una peregrinación religiosa. Estos hábiles reclutadores usaron más de una vez la *hajj* para enviar jóvenes en su próxima peregrinación—hacia la llamada “guerra santa” en Afganistán.

Muchos de los encargados de los interrogatorios preguntaron a los detenidos si habían tenido la oportunidad de salir de sus países antes de unirse a la Jihad. Algunos sauditas más acomodados habían realizado viajes de placer fuera de su país. Un saudita dijo que le había sido permitido ir de compras (una vez) a Bahrein. Aunque podría ser incorrecto afirmar que todos estos jóvenes tuvieron una experiencia de viaje limitada, gran parte de los detenidos sauditas y de los estados del Golfo Pérsico, no viajaron mucho y sólo unos pocos yemeníes pudieron costear el lujo de viajar.

Los facilitadores. El proceso de mandar a los jóvenes sauditas y de los estados de Golfo Pérsico para participar del entrenamiento resultó difícil. Aquí es donde se hacen presentes los denominados “facilitadores”—una red de musulmanes, expertos en llevar a cabo la misión de la Jihad. Aunque los encargados del reclutamiento europeos y norteafricanos podían moverse sin apoyo, los hombres

El Campamento de Entrenamiento Terrorista Al-Badr Oeste: Daños Severos

Antes del Ataque



Después del Ataque



Departamento de Defensa

de los estados del Golfo Pérsico y sauditas necesitaban el apoyo de los facilitadores.

Los facilitadores debían asegurarse que los jóvenes se reunieran con las personas y en los lugares correctos, con objeto de ser transportados a los campamentos de entrenamiento de destino. Es interesante resaltar que muchos jóvenes indicaron que los facilitadores se reunían con ellos en los aeropuertos y los hoteles. Incluso, algunos facilitadores conducían a los reclutas a los lugares específicos, mientras que otros simplemente se reunían con los reclutas y les acompañaban en una parte del viaje. Debido a que ninguno de los detenidos indicó haber perdido el enlace con su facilitador o contacto local durante su viaje hacia los campamentos de entrenamiento, se asume que esta red encargada de facilitar el ingreso a Afganistán se encontraba bien estructurada y organizada.

La pérdida de identidad. El reclutamiento para la Jihad, comúnmente necesitaba el empleo de un alias o *kunya*, y aunque al principio de sus viajes, muchos de los detenidos no utilizaron un *kunya*, muchos ya habían seleccionado un nombre al momento de llegar a la última casa de seguridad, antes de llegar a un campamento. Supuestamente, el nuevo nombre proporcionaba

una medida de seguridad al recluta y protegía tanto su identidad como la de su familia. El Talibán arrestaba a cualquier persona que consideraba espía, y Al-Qaeda era cuidadoso al extirpar a los espías, por lo que los reclutas voluntariamente elegían un nombre temporal durante un viaje, entrenamiento o misión.

Después de asumir una nueva identidad, a los reclutas se les exigía entregar cualquier pasaporte o documento de identidad nacional que los vinculaban a sus antiguas vidas. Estos eran entregados a personas designadas en una de las últimas casas de seguridad antes de llegar al campamento de entrenamiento. Los reclutas parecían no tener ningún problema respecto a esto ya que en realidad creían que era mejor entregar los documentos que perderlos. Además, daban por hecho que iban a recuperarlos luego de la Jihad. Los facilitadores establecieron cuentas fiduciarias para salvaguardar los pasaportes y otros documentos de identidad, por lo que los reclutas no tenían dudas en que los documentos permanecerían a salvo donde habían sido depositados.

El aspecto negativo de los campamentos. Las instalaciones de entrenamiento en Afganistán eran organizadas de acuerdo a idiomas específicos, ya que

una lengua común hacía que se facilitara el aprendizaje. Al-Qaeda entrenaba a los árabes; los libios entrenaban a los nor-africanos; los uzbekos entrenaban a otros uzbekos y tayikos.

Los campamentos de entrenamiento no contaban con instalaciones de salud y aquellos reclutas que habían abandonado los sistemas de salud de Europa Occidental o Arabia Saudita, se enfermaron durante el primer mes en el campamento. A veces una enfermedad podía durar meses; sin embargo, los relatos de los detenidos no mencionan “enfermedades colectivas,” aunque la malaria y disentería había afectado a varios de ellos. Los reclutas de los estados del Golfo Pérsico y de Arabia Saudita mencionaban extensas enfermedades, que los debilitaban e impedían que finalizaran su entrenamiento, dejándolos inadecuados para el combate. Unos pocos afirmaron haber dejado los campamentos de entrenamiento para dirigirse solos hacia la frontera de Pakistán, con la finalidad de recibir tratamiento médico, ya que creían que en Pakistán, a diferencia de Afganistán, podían encontrar médicos y centros de salud de verdad. Algunos intentaron volver a sus patrias para recibir tratamiento médico; otros dijeron que cuando alguien se enfermaba seriamente en el campamento, lo trasladaban a un refugio u hospital. En los campamentos se podían curar una herida, pero no existían otro tipo de suministros médicos. Los detenidos, mientras fueron reclutas, no demoraban mucho tiempo en darse cuenta que quienes estaban encargados de realizar los tratamientos no eran médicos de verdad y los más enfermos exhibieron una iniciativa excepcional al alejarse de los campamentos para procurar la atención médica necesaria.

Antes de desplegarse al extranjero, las tropas norteamericanas reciben una variedad de vacunas. Me parece extraño que los encargados del reclutamiento para la Jihad dejaran que los jóvenes, que iban a viajar a un lugar remoto, no recibieran las vacunas para prevenir enfermedades comunes (tales como la malaria, fiebre tifoidea y tétanos). Los detenidos de más edad que ya contaban con experiencia en organizaciones militares establecidas (por ejemplo, en Egipto o Siria), habían recibido atención médica de sus respectivas FF.AA. ¿Por qué una organización tan sofisticada como Al-Qaeda mandaba a sus reclutas sin ser vacunados a un país como Afganistán, en donde el agua para la bebida era insegura y existían pocas señales de un apropiado sistema de higiene?

A Al-Qaeda le gusta tanto la tecnología occidental como para emplear explosivos plásticos, pero parece ignorar los aspectos médicos relativos a la preparación para una guerra. Al-Qaeda también sabía a lo que se verían expuestos sus reclutas en Afganistán, pero se negaron a informarles acerca de los posibles riesgos de salud. La organización gastaría enormes cantidades de dinero para comprar pasajes de avión, reservaciones de

hotel, viajes terrestres y sistemas de comunicación para permitir que los reclutas llegaran a las casas de seguridad y campamentos de entrenamiento, pero arriesgaba—y perdía—una gran cantidad de potencial humano y horas hombre, cuando los reclutas se enfermaron.

Tal vez Al Qaeda no usó la tecnología de salud disponible para brindarle atención a los reclutas, ya que ganar la Jihad requiera de la concentración y utilización del potencial humano. Doctrinariamente en el Islam, los que mueren por causa de la Jihad, se convierten en mártires y, así, reciben recompensas eternas. Por esto mismo, Al Qaeda contaba con una licencia religiosa para lanzar un gran número de hombres a la refriega—cuanto más, mejor. La voluntad de Alá determinara, por ende, los que resistirían las enfermedades y los que sucumbirían.

Las consecuencias de las enfermedades. Una alta cantidad, cercana al 25 por ciento de la población en los campamentos de entrenamiento, reportó alguna enfermedad o se mantuvo enferma durante meses. Dada la omisión de Al Qaeda de cumplir con los requisitos médicos necesarios para efectuar una operación militar, su potencial humano era mucho menor al número que su reclutamiento sugeriría. Las enfermedades redujeron dramáticamente la capacidad de Al Qaeda a apoyar al Talibán a detener a la Alianza del Norte.

Un número de detenidos tenía espantosos recuerdos de las enfermedades que debieron soportar y muchos indicaron que se sintieron debilitados y vulnerables. La comida del campamento estaba compuesta principalmente de una papilla de avena—una dieta insuficiente que no estaba calculada para mejorar la condición de salud, aunque se esperaban que los hombres participaran de un duro acondicionamiento físico. Sin duda, el desgaste físico y la alimentación deficiente debilitaron su inmunidad, por lo que estaban más expuestos a sucumbir rápidamente a las enfermedades. Unos 10 a 15 detenidos recuerdan haber sido arrestados en un hospital en Pakistán o Afganistán. Muchos de ellos no estaban seguros de como llegaron allá y algunos recordaban que algún nativo los había llevado, e incluso unos pocos no sabían por cuanto tiempo habían estado en ese lugar. Más tarde, cuando en el hospital identificaron a estos hombres como árabes o combatientes extranjeros, las autoridades de la Alianza del Norte o Pakistán los arrestaron inmediatamente y los entregaron a las FF.AA. norteamericanas.

Los EE.UU. no harán “nada”

Mientras que los reclutas se reunían en Afganistán para apoyar al Talibán en su lucha contra la Alianza del Norte, se produjeron los ataques del 11 de septiembre de 2001. Algunas reclutas aun se encontraban en los campamentos de entrenamiento; otros se hallaban en los frentes de combate pero sin ver mucha acción. No obstante, todos sentían que eran parte de algo más grande. Al recibir la

noticia del 11 de septiembre, los jóvenes preguntaban frecuentemente a sus instructores, mayores y con más experiencia o “Mujaidines” que harían los norteamericanos. La respuesta generalizada era “nada”, por lo que las jóvenes reclutas no incubaron ningún tipo de preocupación por alguna calamidad posterior al 11-S, aunque muchos se dieron cuenta que el Talibán había servido de anfitrión de Osama bin-Laden y sabían que él se movía libremente por los campamentos de entrenamiento. El consenso universal era que si unos hermanos islámicos habían destruido un rascacielos norteamericano, se trataba de un buen día para los musulmanes en todas partes. Osama bin-Laden había logrado una gran victoria y nada pasaría a un combatiente extranjero en Afganistán.

¿Pero, por qué los hombres de mayor edad no esperaban una represalia luego del ataque del 11 de septiembre? Debido que no había existido ninguna represalia de importancia después de los ataques terroristas en contra del complejo habitacional de *Khobar Towers* en Dhahran, Arabia Saudita, y el buque *USS Cole* en Puerto Adén, Yemen. Era razonable, basado en los antecedentes, asumir que los EE.UU. no harían, nuevamente, mucho al respecto. Por otra parte, Al-Qaeda no quería alertar a las jóvenes reclutas, que con ese ataque quizá se había dado inicio a un juego más peligroso y grande.

Ya fuera que ellos efectivamente creyeran que los EE.UU. no harían nada o debido a la efectiva forma que tenían para mantener la calma entre los reclutas, “nada” era la respuesta que era aceptada por muchos de los jóvenes, quienes junto con los antiguos Mujaidines de la guerra contra la Unión Soviética, Bosnios y Chechenios, esperaban pacientemente en las faldas de las montañas de Afganistán para hacer fuego contra la Alianza del Norte. No esperaban que nada interfiriera con su espera y con lo que tenían intención de llevar a cabo.

Encuentros con lo inesperado

Seis semanas después del 11 de septiembre, los EE.UU. comenzaron a bombardear los sitios en los que se suponía se encontraban los miembros de Al-Qaeda y sobre otros campamentos de entrenamiento islámicos en Afganistán. A mediados de octubre de 2001, los reclutas de Europa, África, Asia Central, Arabia Saudita y de los estados del Golfo Pérsico, huían para salvar sus vidas. Uno de los detenidos dijo que cuando vio aviones de combate de los EE.UU., él no quería combatir a los norteamericanos. Muchos se habían enlistado para combatir en contra de la Alianza del Norte, pero no contaban con que los EE.UU. entrarían en la refriega.

Los mayores, que decían que nada sucedería, ahora se encontraban desesperados por abandonar Afganistán. A los reclutas árabes se les ordenó de salir de Afganistán lo antes posible, debido a que existían recompensas monetarias por sus cabezas. Muchas reclutas buscaron refugio

en las montañas de Tora Bora, pero fueron atrapados por los bombardeos, con la resultante de muchos heridos por causa de las esquirlas, además de la pérdida de extremidades después luego de pisar minas terrestres. Muchos no contaban con el vestuario apropiado para el frío clima de las montañas de Tora Bora y tenían desconfianza de quienes vivían con ellos, como también inseguridad respecto de donde se encontraban sus abastecimientos. Muchos contrataron los servicios de guías afganos para sacarlos de las montañas y caminaron varios días para tratar de alcanzar la frontera. Se formaron en pequeños grupos y abandonaban sus armas al momento de intentar cruzar la frontera de Afganistán a Pakistán. Otros, que

Tal vez Al Qaeda no usó la tecnología de salud disponible para brindarle atención a los reclutas, ya que ganar la Jihad requiera de la concentración y utilización del potencial humano. Doctrinariamente en el Islam, los que mueren por causa de la Jihad, se convierten en mártires y, así, reciben recompensas eternas. Por esto mismo, Al Qaeda contaba con una licencia religiosa para lanzar un gran número de hombres a la refriega—cuanto más, mejor. La voluntad de Alá determinara, por ende, los que resistirían las enfermedades y los que sucumbirían.

habían sido heridos cerca de la frontera, recordaban que un afgano local los trasladó a alguna parte para obtener atención médica, mientras que algunos recordaban haber sido rodeados y traicionados por los pakistaníes, quienes los entregaron a la Alianza del Norte. También existen quienes indican que si hubiesen contado con la cantidad de dinero suficiente, podrían haber comprado su libertad de la Alianza del Norte por el precio exigido. Además, están quienes admitieron que si se hubiesen dado cuenta de lo que iban a enfrentar en la Jihad, no habrían participado salvo en directa defensa de su patria.

Desamparados

Hacer propaganda de una cosa y proporcionar algo diferente a ello, equivale a traición. Dentro de los campamentos afganos, las cuevas de Tora Bora y las prisiones de Pakistán, muchos jóvenes descubrieron que se habían embarcado en una experiencia que realmente nadie podía explicar. A sabiendas, se les había omitido toda la información acerca de los riesgos para no desalentarlos, mientras que las supuestas recompensas, en realidad no existían.

Algunos de los árabes detenidos decían que, después de la caída de Kabul, unos nativos les advirtieron que

salieran de Afganistán porque se estaba persiguiendo y capturando a los combatientes extranjeros. Muchos detenidos dijeron que, debido que no tenían pasaportes, cédulas de identidad u otros documentos de viaje, sus temores de verse aislados, atrapados y desamparados aumentaban. Uno de los jóvenes detenidos, comentó que cuando se trataba de evacuar a los árabes con seguridad de Afganistán para llevarlos a Pakistán, “Al Qaeda se preocupaba de los suyos” haciendo notar que algunos escapes parecían haber estado planificados y se realizaron con mayor facilidad que otros.

Un puñado de jóvenes en los centros de detención, describían como sobrevivieron el alzamiento de Mazar-E-Sharif (MES). Uno recibió dos disparos, pero se arrastró

Lo que es sorprendente, es que un número apreciable de detenidos más jóvenes ya han reformulado psicológicamente sus experiencias en la Jihad y ya tienen nuevos parámetros para involucrarse en la Jihad. Algunos sostienen que se reintegrarían a la Jihad nuevamente, pero solamente para proteger a su patria, mientras que muchos declararon que nunca participarían en la Jihad otra vez.

hasta el sótano del MES para esconderse. Sobrevivió a una semana de explosiones e inundaciones subterráneas, para retornar vivo al exterior.

Cuando el bombardeo norteamericano forzó a los árabes y combatientes extranjeros a huir, una vez más surgió el problema de los documentos de identidad nacionales y pasaportes y al intentar escapar a otros países, muchos Jihadistas lamentaron no tener consigo sus documentos oficiales. La mayoría sabía donde habían dejado sus pasaportes o documentos de identidad, pero no tenía esperanza de volver para recuperarlos. Inicialmente, creían que no poseer identificación y tener un alias, dificultaría los esfuerzos policíacos para comprobar su origen árabe. Otros creían que con tener un pasaporte se podría haber ganado el apoyo de sus respectivas embajadas. Curiosamente los documentos de identidad y pasaportes falsos eran poco comunes. Los combatientes comunes raramente poseían documentos falsificados y Al-Qaeda solía proporcionarlos (por una suma de dinero) para los miembros operativos de más alto nivel. Para los que aún poseían sus documentos oficiales, el pasaporte o cédula de identidad no garantizaban que serían llevados a sus respectivas embajadas si eran arrestados. Además, muchas embajadas en Pakistán no habían ni siquiera iniciado los esfuerzos para localizar a sus ciudadanos.

Los archivos oficiales norteamericanos no indican

que el gobierno de Arabia Saudita hiciera algún tipo de requerimiento especial a los EE.UU., Afganistán o Pakistán para lograr el acceso a los centros de detención, con el afán de identificar a sus ciudadanos o asegurar su liberación. Se pudo observar a un representante saudita fuera de una prisión cerca de Kandahar, Afganistán, pero no se sabe si sólo pasaba por el sector para otros asuntos o si efectivamente fuera específicamente enviado allí para examinar la prisión. Lo que se sabe es que él no habló con ninguno de los detenidos sauditas.

Los reclutas más entendidos en la materia parecían entender las razones del porque sus gobiernos no realizarían esfuerzos para buscarlos, sin embargo aquellos reclutas más ingenuos insistían en que ellos merecían el apoyo de sus gobiernos, dada la lucha que ellos sostenían por el Islam, sintiéndose bastante defraudados al no recibirlo. Por supuesto que el gobierno Saudita no tenía mucho interés en hacer gestiones para liberar a fastidiosos miembros de Al Qaeda o a Jihadistas, debido a que estos grupos extremistas se oponen a la actual monarquía Saudita.

La captura y detención

Tal vez la impresión más grande que debieron enfrentar los jóvenes fue su captura y su posterior detención por diversas autoridades, antes de ser transferidos bajo la custodia norteamericana. Los jóvenes encarcelados en Afganistán o Pakistán recuerdan “un trato brutal” durante los interrogatorios y en el régimen de vida diario. Algunos sostenían que algunos detenidos simplemente desaparecían de su vista y si ellos fueron liberados, habían muerto o si fueron asesinados, se mantiene en la incertidumbre.

El Comité Internacional de la Media Luna Roja reiteró a la ONU que la detención prolongada produce daño a la salud del ser humano, pero los burocráticos procesos del gobierno se vuelven aún más lentos al tratarse de la confirmación de identidades y nacionalidades. Aunque parece ser muy sofisticado y eficiente, el verdadero proceso de inteligencia es realmente muy lento.

Ninguno de los combatientes de la Jihad parece haber anticipado que una detención prolongada en un país extranjero era parte de la misma. En sus *fatwas* [dictamen religioso] los encargados del reclutamiento, entrenamiento y los imanes hablan del martirio, sin embargo ninguno mencionaba el encarcelamiento. La generación más vieja había omitido cualquier discusión respecto de la encarcelación en el proceso de preparar a los jóvenes para la Jihad, ya que se esperaba que estas reclutas logran y ganaran la Jihad por medio del martirio. Aun si se perdiera la Jihad, todavía existía la posibilidad de martirizarse por la causa. De hecho, uno de los miembros operativos clave de Al Qaeda (detenido en otro sitio), hablaba con ansiedad respecto

al martirio que él no había podido obtener. ¿Pero ser un prisionero?, eso era inconcebible. Los oradores que reclutaban a los jóvenes para “defender” al Islam nunca les advirtieron de las dificultades y durezas de la encarcelación.

Reformular la Jihad

La experiencia siempre nos afecta, ya sea en la forma de cicatrices físicas, causadas por heridas en el campo de batalla o de cicatrices emocionales, causadas por la separación, pérdida o muerte. Las cicatrices producidas en las mentes de los jóvenes encarcelados en la Bahía de Guantánamo por la experiencia de haber tenido que vivir algo que nunca les fuera advertido que podría pasar, son profundas, pero ¿Transformará el cautiverio y encarcelación más a los jóvenes soldados que a los mayores? ¿Se podrá esperar que los jóvenes Jihadistas estén más interesados en llevar a cabo acciones en contra de los EE.UU., luego de su liberación, que lo que pudiesen estar los más viejos?

Lo que es sorprendente, es que un número apreciable de detenidos más jóvenes ya han reformulado psicológicamente sus experiencias en la Jihad y ya tienen nuevos parámetros para involucrarse en la *Jihad*. Algunos sostienen que se reintegrarían a la Jihad nuevamente, pero solamente para proteger a su patria, mientras que muchos declararon que nunca participarían en la Jihad otra vez. Otros expresaron que ya habían cumplido con sus obligaciones para con el Islam y que no participarían más en la Jihad. Tal vez uno de cada cuatro de los jóvenes detenidos se involucraría en la Jihad otra vez. Entre los detenidos de mayor edad, un número más grande parecía encontrarse menos afectado o intimidado por la encarcelación y sostuvieron que probablemente se unirían a la Jihad otra vez.

El futuro de la Jihad

¿Contra quiénes deberán combatir las FF.AA. norteamericanas en la Guerra Global contra el Terrorismo en el futuro? Un análisis minucioso de los detenidos en Guantánamo proporciona una mayor comprensión de la mentalidad que indudablemente deberemos enfrentar en el futuro. Los hombres mayores tienden a identificarse con el Islam más fundamentalista, simplemente debido a que poseen creencias y un comportamiento religiosos

más arraigado. Ellos tienen más dificultad que los jóvenes cuando se trata de lidiar con cualquier tipo de cambio. Saturados por sus radicales creencias religiosas islámicas, los mayores son menos susceptibles de ser rehabilitados—lo que podría significar la práctica de una forma más moderada del Islam. Podremos esperar que éstos regresaran, con más edad aún, a la batalla mundial.

Por otra parte, los jóvenes manifiestan menos rigidez en sus creencias y comportamiento. Suelen ser más lógicos en su forma de pensar y claramente más propensos a aceptar el cambio. Las operaciones psicológicas cuidadosas y detalladamente planificadas, les pueden demostrar los aspectos más oscuros e inesperados de la Jihad, como también mostrarles las realidades que fueron ignoradas por quienes los reclutaron. Mientras que una campaña de este tipo pueda no ser suficiente como para evitar que todos los jóvenes se mantengan fuera de las redes terroristas, la reducción de la tasa de reincidencia en el reclutamiento reduciría el número total de terroristas—y mientras menos terroristas en el mundo, mejor.

Mientras que los detenidos más jóvenes han reformulado exitosamente su concepto de la Jihad y han descubierto los motivos como para no volver a luchar en ella, asimismo expresaron sus creencias de defender su patria si esta fuera víctima de un ataque, lo que podría explicar los motivos de la intensa resistencia que los EE.UU. ha encontrado en Irak. En el momento que un país occidental se empeña en combatir en terreno musulmán, la Jihad se transforma para convertirse no sólo en la defensa del Islam al interior del propio hogar, sino que también en la defensa del Islam en contra de un enemigo más grande—la corrupción occidental.

Cuando la Jihad considera la resistencia armada en contra de la civilización occidental, el hombre musulmán no tiene otra opción más que combatir, ya que acorde con lo que exige el Corán, además de la propia estructura intelectual y emocional que les caracteriza, le sería imposible rechazar el combate. Sin duda que la guerra civil iraquí continuará hasta que todos los iraquíes aprendan de las experiencias de los detenidos en Guantánamo y en ellos se desarrolle una nueva manera de pensar y ver las cosas, que permita la fidelidad al Corán y la preservación de los principios del Islam. **MR**

Jefe Oficial Técnico de 3ra clase Sharon Curcio, Componente de la Reserva del Ejército de los EE.UU., es una analista de inteligencia del 368º Batallón de Inteligencia Militar, en Oakland, California. Recibió su licenciatura de la Carnegie-Mellon University y su Maestría de la Washington University, en la ciudad de San Luis, Missouri. Ha servido en una variedad de posiciones en el territorio continental de los EE.UU., Hawai, Corea y Cuba.